

## EL SANTO SACRAMENTO (MISTERIO) DE LA EUCARISTÍA: UNA PERSPECTIVA ORTODOXA\*

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En su último encuentro (Duràu, Rumanía, 6-15 de octubre de 2004) la Comisión Mixta Ortodoxo-Luterana discutió el tema: “*El Misterio de la Iglesia: C. Bautismo y Crismación como sacramentos de iniciación en la Iglesia*” e identificó en la declaración final que “existen tres componentes básicos en el proceso de la iniciación cristiana: muerte con Cristo, resurrección con Cristo y el sello con el Espíritu Santo”. En este contexto se declaró además que “para los ortodoxos, la iniciación cristiana encuentra su plenitud en la sagrada Eucaristía”. Los luteranos no hablan normalmente de la Eucaristía como un sacramento de iniciación, pero cuando un niño mayor o un adulto son bautizados esta persona es inmediatamente admitida a la Eucaristía”. A este respecto se propuso que el tema del 13 encuentro de la Comisión Mixta

\* Traducción del texto en lengua inglesa de la Prof<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> Rosa Herrera García, UPSA.

<sup>1</sup> Este documento fue presentado en el Encuentro de la 13 Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Luterano-Ortodoxo, Bratislava, República de Eslovaquia, 2-9 de noviembre de 2006.

Luterano-Ortodoxa debería ser: “*El Misterio de la Iglesia: D. La Sagrada Eucaristía en la vida de la Iglesia*”. El logro teológico del encuentro en Duràu debería ser considerado como el punto de partida para el próximo encuentro de la Comisión mixto Ortodoxo-Luterana.

La reflexión teológica sobre el santo sacramento de la Eucaristía ha estado marcada durante largo tiempo, en gran medida, por su confrontación con la teología católica. La cuestión sobre si el pan que tenía que usarse para la Eucaristía debería ser con levadura o no, cuándo exactamente se producía el cambio del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor, así como el tema de la comunión bajo las dos especies (con cuerpo y sangre) han sido considerados durante mucho tiempo como temas centrales de consideración teológica, descuidando el real y principal propósito de la Eucaristía. Aunque estos temas no son ya relevantes para el diálogo ecuménico debido a los desarrollos teológicos en los últimos tiempos por ambas partes y al grado de comprensión común en relación con la Iglesia y la Eucaristía en el diálogo teológico internacional Ortodoxo-Católico<sup>2</sup>, uno de los principales puntos de progreso logrados mediante esta confrontación es la consideración del papel del Espíritu Santo en relación con el sacramento de la Eucaristía. Otro aspecto positivo de esta confrontación es el hecho de que la teología ortodoxa ha vuelto, una y otra vez, a la base bíblica de la Eucaristía<sup>3</sup>, que es subrayada ante todo en un diálogo Ortodoxo-Luterano sobre este sacramento.

La teología ortodoxa entró en contacto con la comprensión luterana de la Eucaristía durante el siglo XVI. En su correspondencia con teólogos luteranos de Tubinga el patriarca ecuménico Jeremías II criticó la comprensión luterana de la Cena del Señor y condenó la idea de Lutero de la

<sup>2</sup> Cf. el tema de la segunda reunión plenaria celebrada en Munich 1982, Comisión Mixta Internacional de Diálogo Teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, *El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la Santísima Trinidad*, en: A. González Montes (ed.), *Enchiridion Oecumenicum. Vol. I*, Salamanca 1986, nn. 1152-1173.

<sup>3</sup> Cf. J. Zizioulas, «L'Eucharistie: quelques aspects bibliques», en: Jean Zizioulas, Jean Marie Roger Tillard y Jean-Jacques von Allmen (eds.), *L'Eucharistie*, Editions Maison Mame, Tours 1970, 11-74.

ubicuidad de Cristo<sup>4</sup>. entre los siglos XVI y XX hubo diferentes contactos entre las dos tradiciones teológicas, aunque la confrontación real entre estas tradiciones vino por medio de diálogos oficiales bilaterales entre Iglesias ortodoxas e Iglesias luteranas Evangélicas tras la segunda guerra mundial. En relación directa con este tema deberían mencionarse aquí las discusiones y el resultado de los siguientes diálogos:

- 1) *La predicación del Evangelio y la celebración de la Sagrada Eucaristía* (7º Encuentro en el Diálogo entre el Patriarcado ecuménico y la Iglesia evangélica en Alemania (EKD)<sup>5</sup>).
- 2) *Los sacramentos de la Iglesia en la Confessio Augustana y en las Confesiones Ortodoxas de los siglos XVI y XVII*. (El segundo encuentro en el diálogo entre la Iglesia ortodoxa rumana y el EKD)<sup>6</sup>.
- 3) *Bautismo y Eucaristía* (el tercer encuentro entre la Federación de Iglesias evangélicas en la República Democrática Alemana y la Iglesia ortodoxa búlgara)<sup>7</sup>.

Existen sólo unos pocos ejemplos más concretos de cómo el sacramento de la Eucaristía ha sido tratado en los diálogos bilaterales entre las Iglesias Ortodoxa y Luterana evangélica a nivel teológico oficial. El resultado de estas discusiones deberá ser tenido en cuenta también a nivel mundial del diálogo Luterano-Ortodoxo.

La reflexión ortodoxa sobre la Eucaristía ha evolucionado durante los últimos veinticinco años por la discusión ecuménica sobre el documento de Fe y Constitución del CEI, *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (BEM), conocido como el Documento de Lima. Como H. E. Metropolita Gennadios de Sassima afirmó, “la participación ortodoxa en la emergencia del BEM ha sido considerable desde el principio, y en más de una ocasión eminentes teólogos ortodoxos han contribuido significati-

<sup>4</sup> Ioan Ica, “The dogmatic importance of the answers of Patriarch Jeremy II (en rumano)”, en: *Orthodoxia* 13 (1961) 385.

<sup>5</sup> Cf. *Beiheft zur Ökumenischen Rundschau*, n. 54 (1989).

<sup>6</sup> Cf. *Beiheft zur Ökumenischen Rundschau*, n. 43 (1982).

<sup>7</sup> Cf. Rolf Koppe (ed.), *EKD-Studienheft*, n. 26, Hermannsburg Missionshandlung 2001.

vamente al proceso”<sup>8</sup>. Aunque las Iglesias ortodoxas generalmente han rechazado el BEM, la confrontación con este texto ha puesto en cuestión considerablemente la reflexión teológica en las diferentes Iglesias ortodoxas locales y las ha llevado a perfeccionar su teología sobre los sacramentos incluyendo la Eucaristía en una perspectiva ecuménica.

Describir el Sagrado Sacramento de la Eucaristía no es en absoluto una tarea fácil. La Eucaristía es un misterio no sólo en términos litúrgicos sino también teológicos. Enfrentamos en la Eucaristía una realidad que está más allá de la comprensión humana y la lengua humana no puede describirla de un modo exhaustivo. Frente a este misterio divino, los creyentes ortodoxos entrarán con temor y veneración y el mejor modo de expresar los sentimientos o experiencias en este contexto es el doxológico. A este respecto no podemos ofrecer más que algunos aspectos de la comprensión y la experiencia ortodoxas en relación con el Sagrado Sacramento de la Eucaristía.

## I. LA SAGRADA EUCARISTÍA EN LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA ORTODOXA

El marco del servicio eucarístico es la Divina Liturgia<sup>9</sup>, por tanto la verdadera expresión “liturgia” es, actualmente, identificada por los ortodoxos con el Sagrado Sacramento de la Eucaristía. El hecho de que la palabra “liturgia” sea usada con frecuencia en círculos ecuménicos para todo tipo de culto u oración (liturgia de reconciliación, liturgia de paz, etc.) es inaceptable para la comprensión ortodoxa. Por otra parte la Divina Liturgia no puede separarse de la Eucaristía para

<sup>8</sup> Gennadios Limouris, “The Physiognomy of BEM after Lima in the Present Ecumenical Situation”, en: Gennadios Limouris y Nomikos Michael Vaporis (eds.), *Orthodox Perspectives on Baptism, Eucharist and Ministry*, Holy Cross Orthodox Press, Brookline-Massachussets 1985, 43.

<sup>9</sup> En la Iglesia ortodoxa oriental hay tres órdenes litúrgicos:

- la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo, utilizada la mayor parte de los domingos y días santos del año;
- la Divina Liturgia de san Basilio el Grande, utilizada durante la Gran Cuaresma y Navidad, Teofanía y el día de san Basilio;
- y la Liturgia de los Dones Presantificados, utilizada durante los días de semana de la Gran Cuaresma.

celebrar sólo una Liturgia de la Palabra, como es el caso en algunas Iglesias de la Reforma.

La Divina Liturgia según la tradición ortodoxa oriental consta siempre de tres partes interrelacionadas:

- D) la parte introductoria con intercesiones y breves lecturas/cantos;
- II) la Liturgia de los Catecúmenos o Liturgia de la Palabra, con intercesiones, lecturas bíblicas (Apóstoles y Evangelios) y el sermón;
- III) La Liturgia de los Fieles con las siguientes partes: 1) el prefacio u ofrenda de los dones; 2) confesión de la fe (el Credo Niceno-Constantinopolitano) 3) la *anáfora* (Canon eucarístico) con la *anamnesis* (rememoración); la *epiclesis* (invocación al Espíritu Santo para que descienda y santifique los dones), la conmemoración (de la Madre de Dios, *Theotokos*, y los santos) y la súplica (recuerda, Señor...), 4) Plegaria del Señor; 5) la comunión y 6) despedida.

### *1.1. El sacramento de la Iglesia; el sacramento de toda la comunidad*

La Sagrada Eucaristía, instituida por el Señor, es el medio por el que los creyentes se unen a Cristo y unos con otros en la Iglesia como afirmó el apóstol san Pablo: “porque uno solo es el pan aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan” (1 Cor 10,17). El metropolitano Juan de Pérgamo subrayó el significado eclesiológico de la “primera y profunda conexión de la idea de unidad de ‘muchos’ en el ‘único’ con la experiencia eucarística de la Iglesia”<sup>10</sup>. El vínculo entre los creyentes y Cristo en la Eucaristía es tan orgánico como el vínculo entre los miembros y la cabeza de un cuerpo vivo. Por tanto, el mismo apóstol Pablo nos advierte que “crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración

<sup>10</sup> John D. Zizioulas, *Being as Communion. Studies in Personhood and the Church*, Londres 1985, 147 (traducción española, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia*, Sígueme, Salamanca 2003, 161).

de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor” (Ef 4, 15-16). Esto se reafirma en la liturgia de san Basilio el Grande cuando el celebrante pide que el Padre Celestial “nos una a todos como participantes en el único pan y la única copa, unos con otros en comunión con el único Espíritu Santo”.

Para Alexander Schmemmann la Iglesia “reunida en la Eucaristía, aun limitada a ‘dos o tres’, es la imagen y realización del cuerpo de Cristo”<sup>11</sup>. La Iglesia se manifiesta en la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. La Eucaristía es “la verdadera manifestación y realización de la Iglesia en todo su poder, santidad y plenitud”<sup>12</sup>. La Eucaristía no es simplemente un sacramento entre los otros sacramentos de la Iglesia, no es simplemente uno de los medios de santificación de los creyentes, sino que es el sacramento de la transformación (sacudida, trastorno, cataclismo) y realización de la Iglesia en la Cena del Señor en su Reino. La Sagrada Eucaristía es el modo supremo de comunión con Cristo aquí en la tierra<sup>13</sup>. Es “realmente el centro de la vida de la Iglesia y el principal medio de desarrollo espiritual, tanto para el cristiano individual como para la Iglesia como un todo. No sólo la Eucaristía encarna y expresa la fe cristiana de un modo único, sino que también intensifica y profundiza nuestra fe en la Trinidad. Este sacramento-misterio es la experiencia hacia la que van dirigidas todas las demás actividades de la Iglesia y de la que reciben su dirección”<sup>14</sup>.

La Iglesia y la Eucaristía son inseparables porque la alianza del Nuevo Testamento, por la que el nuevo pueblo de Dios recibe su vida, se edificó sobre la sangre de Jesucristo, como el mismo Señor subrayó en la institución de la Eucaristía: “porque ésta es mi sangre de la alianza derramada por muchos para perdón de los pecados” (Mt 26, 28). Dado que Jesús vino “para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11, 52), la Eucaristía fue desde el principio una

<sup>11</sup> Alexander Schmemmann, *The Eucharist. Sacrament of the Kingdom*, St. Vladimir’s Seminary Press, Crestwood 2000, 24.

<sup>12</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 24.

<sup>13</sup> Dumitru Stăniloae, *Theologia Dogmatică Ortodoxă, (Teología Dogmática Ortodoxa)*, vol. III, Bucarest 1978, 89.

<sup>14</sup> Citado del artículo del Rev. Th. Fitzgerald, *The Holy Eucharist*, [www.goarch.org/en/ourfaith/articles/article7077.asp](http://www.goarch.org/en/ourfaith/articles/article7077.asp).

manifestación y realización de la unidad del nuevo pueblo de Dios, reunido por Cristo en Cristo. “Por tanto, ‘la asamblea como la Iglesia’, es en realidad el primer acto litúrgico, el fundamento de toda la liturgia y si no se comprende esto no se puede comprender el resto de la celebración”<sup>15</sup>. Toda la liturgia, todas las oraciones y cantos son en plural en nombre de “nosotros” que somos toda la comunidad. En este sentido “el milagro de la asamblea eclesial reside en que no es la ‘suma’ del pueblo pecador e indigno que incluye, sino el cuerpo de Cristo”<sup>16</sup>. En la comprensión ortodoxa no existen liturgias individuales o una liturgia eucarística celebrada por el sacerdote solo, sin comunidad, porque la Eucaristía es el sacramento de la comunidad, aunque esta comunidad sean sólo “dos o tres”.

La Eucaristía y la Iglesia son inseparables aun siendo distintos unos de otros: la Iglesia no puede ser imaginada sin Eucaristía, y la Eucaristía no puede ser imaginada al margen de la Iglesia; están orgánicamente vinculadas una a la otra. La Eucaristía es un sacramento que une a los creyentes en el cuerpo de Cristo, incorpora en Cristo a los que han sido bautizados y ungidos con el Santo Crisma así como hace que los que ya han sido incorporados a Cristo crezcan en Cristo a través del Espíritu Santo. La Eucaristía unifica a todos los que participan en ella porque Cristo los reúne en orden a ofrecerlos todos juntos con Él al Padre. La Eucaristía unifica en Cristo a todos los que celebran la misma Eucaristía y participan en ella en todos los lugares del mundo<sup>17</sup>.

Al subrayar el vínculo entre Iglesia como el pueblo de Dios y Eucaristía no deberíamos olvidar el papel del ministerio ordenado en la celebración de la Eucaristía. La teología ortodoxa interpreta el mandamiento del Señor a sus discípulos en la institución de la Eucaristía “Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11, 24), como un mandato específico de celebrar la Eucaristía, dada a los Apóstoles y a través de ellos a sus sucesores hasta el fin de los tiempos. La Eucaristía puede

<sup>15</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 23.

<sup>16</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 23.

<sup>17</sup> Cf. Dumitru Radu, “Caracterul ecleziologic al Sfintelor Taine si problema intercomununii (tez de doctorat)” (*The Ecclesiological character of the Holy Sacraments and the problem of the intercommunion*), en: *Ortodoxia* 30 (1978) 278.

ser celebrada sólo por el ministro ordenado en nombre de toda la asamblea presente. En la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo el celebrante ora: “Tú que nos has concedido la gracia de orar juntos uniendo nuestras voces, y que has prometido oír los ruegos de dos o tres reunidos en tu nombre, accede ahora para nuestro bien a las súplicas de tus siervos, danos en este mundo la inteligencia de tu verdad, y en el futuro la vida eterna”.

La importancia y la necesidad del ministerio ordenado en relación a la Eucaristía quedan reflejadas justamente en la celebración de la ofrenda eucarística. San Ignacio de Antioquía exhortaba a los cristianos de Esmirna a seguir a su obispo “Seguid todos al obispo como Jesucristo al Padre y al colegio de ancianos como a los Apóstoles; en cuanto a los diáconos, reverenciadlos como al mandamiento de Dios. Que nadie, sin contar con el obispo haga nada de cuanto atañe a la Iglesia. Solo aquella eucaristía ha de tenerse por válida, la que se celebre por el obispo o por quien de él tenga autorización. Dondequiera apareciere el obispo allí esté la muchedumbre de modo que dondequiera estuviere Cristo, allí está la Iglesia católica. Sin contar con el obispo no es lícito ni bautizar ni celebrar la eucaristía sino más bien aquello que él aprobare, eso es también lo agradable a Dios, a fin de que cuanto hagáis sea seguro y válido”<sup>18</sup>.

Finalmente el vínculo orgánico entre Eucaristía e Iglesia debe ser considerado en una perspectiva escatológica. El metropolitano Juan de Pérgamo considera que “la Eucaristía es el momento en la vida de la Iglesia en el que tiene lugar la anticipación de los *eschata*. La *anamnesis* de Cristo es realizada no como una mera promulgación de un acontecimiento pasado sino como una *anamnesis del futuro*, un acontecimiento escatológico. En la Eucaristía la Iglesia se convierte en un reflejo de la comunidad escatológica de Cristo, el Mesías, una imagen de la vida Trinitaria de Dios”<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Saint Ignatius of Antioch, *To the Smyrnaeans*, en: *The Apostolic Fathers*, translated by F. X. Glimm, J. M.-F. Manrique and G.G. Walsh, Washington D.C 1969, 121.

<sup>19</sup> Zizioulas, *Being as Communion*, 254 (trad. Española, *El ser eclesial*, 268).



## 1.2. *La relación entre la Eucaristía y los otros dos Sacramentos de iniciación, Bautismo y Crismación*

La Eucaristía está específicamente vinculada a los otros dos sacramentos de iniciación, Bautismo y Crismación así como al sacramento de la Penitencia (confesión de los pecados) y del Orden Sacerdotal. Ante todo la Eucaristía completa y lleva a su plenitud el proceso de iniciación en el Cuerpo de Cristo a través de los dos primeros sacramentos. Según san Pablo “cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos injertado en él con una muerte semejante a la suya, también lo estaremos por una resurrección semejante” (Rom 6, 3-5). En el Bautismo, Cristo está presente por medio de la Divina Gracia comunicada al pueblo bautizado por el Espíritu Santo, mientras que en la Eucaristía Él está presente por medio de su propio Cuerpo y Sangre.

En relación con el reto que el proceso del BEM planteó a la teología ortodoxa, el padre Thomas Hopko acentuó el vínculo entre Bautismo, Crismación y Eucaristía como sigue: “aunque evitando la sutilidad escolástica sobre el papel del Espíritu en el bautismo y la presencia efectiva de Cristo en la crismación, nosotros los ortodoxos normalmente relacionamos nuestro bautismo con la muerte y la resurrección de Jesucristo, y nuestra crismación a la venida pentecostal del Espíritu Santo. Vemos que el acontecimiento pascual del bautismo en Cristo es plénificado en el sello pentecostal del que acaba de ser bautizado por el Espíritu de Dios. Y vemos que estos dos acontecimientos llevan necesariamente, en cada instancia, a la comunión eucarística en la cena mística del Señor en el reino de Dios”<sup>20</sup>.

Por medio del Bautismo los creyentes nacen de nuevo, por medio de la Crismación son sellados por el Espíritu Santo e incorporados a Cristo, mientras que por medio de la Eucaristía los creyentes bautizados y ungidos son permanentemente alimentados en Cristo con su propio Cuerpo y su propia Sangre.

<sup>20</sup> Thomas Hopko, “Tasks facing the Orthodox in the ‘Reception’ Process of BEM”, en: Limouris y Vaporis (eds.), *Orthodox Perspectives*, 138.

La idea de que la Eucaristía es un alimento indica la necesidad de ser recibido una y otra vez, y justamente desde el comienzo de la incorporación al Cuerpo de Cristo incluso si los recién bautizados son niños. A este respecto la Iglesia ortodoxa sigue en continuidad con la tradición de la Iglesia primitiva.

En la presentación del Santo Sacramento del Bautismo por la archidiócesis ortodoxa griega de América, el vínculo entre Bautismo y Eucaristía en el caso del bautismo de niños es descrito del modo siguiente: “Inmediatamente después del Bautismo y la Crismación el neófito se convierte en un miembro pleno de la Iglesia ortodoxa. Como tal, el niño está en disposición de recibir el precioso Cuerpo y Sangre de Cristo en el Sacramento de la Sagrada Comunión (o Sagrada Eucaristía). La nueva vida en Cristo, dada en el Bautismo, es renovada una y otra vez en la Eucaristía. De la misma manera que la naturaleza proporciona leche para el alimento del niño tras el nacimiento, Dios proporciona la Santa Comunión para el niño inmediatamente después del bautismo con el fin de proporcionar alimento a la vida espiritual que el neófito ha recibido por medio del bautismo”<sup>21</sup>. El sacramento del Bautismo es la aceptación personal de la fiesta de la Resurrección. Celebra la unificación y la identificación del recién bautizado con la muerte y resurrección de Jesucristo. El sacramento de la Santa Crismación marca la aceptación personal de la Fiesta de Pentecostes, en la que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles. Los dones de Bautismo y Crismación preparan a cada nuevo creyente, incorporado al Cuerpo de Cristo, para la comunión, vida y alimento que Dios proporciona en la Santa Comunión.

### *1.3. Palabra y Sacramento en el servicio de Eucaristía*

La primera parte de cada Divina Liturgia tiene un carácter de enseñanza o didáctico a partir principalmente de las lecturas bíblicas. Estas lecturas constituyen desde el principio “una parte inseparable de la asamblea como la Iglesia y, específicamente la asamblea eucarística”<sup>22</sup>. El libro de los Hechos de los Apóstoles atestigua que los primeros cristianos “se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en

<sup>21</sup> Cf. <http://www.goarch.org>

<sup>22</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 65.

la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (2,42). Tenemos aquí las partes que integran la eucaristía desde el principio: perseverancia en la enseñanza de los apóstoles, que toma hoy la forma de lecturas de la Biblia, en comunidad y no individualmente; la fracción del pan y las oraciones. En esta perspectiva, la Eucaristía expresa, de un modo muy ilustrativo, el estrecho vínculo y la interdependencia entre palabra y sacramento. Una ‘ruptura’ entre palabra y sacramento no es de ningún modo posible y tendría “consecuencias nocivas también para la doctrina de los sacramentos”<sup>23</sup>.

Según Alexander Schmemmann “en la tradición espiritual y litúrgica de la Iglesia, la esencia de la Iglesia como la encarnación de la Palabra, como la plenitud en el espacio y el tiempo de la divina encarnación, es realizada precisamente en el vínculo inquebrantable entre la Palabra y el Sacramento”<sup>24</sup>. Refiriéndose al libro de los Hechos, “la Palabra de Dios crecía y se propagaba” (12,24), Schmemmann añadió: “En el sacramento participamos de aquel que viene y permanece con nosotros en la Palabra, y la misión de la Iglesia consiste precisamente en anunciar esta buena nueva. La Palabra presupone el sacramento como su plenitud, porque en el sacramento Cristo, la Palabra, se convierte en nuestra vida. La Palabra reúne a la Iglesia por su encarnación en ella. Al separarlo de la Palabra el Sacramento corre el peligro de ser ‘reducido’ a ‘doctrina’. Y finalmente, es precisamente a través del Sacramento como la Palabra es interpretada, porque la interpretación de la Palabra es siempre testimonio del hecho de que la Palabra se ha convertido en vida nuestra”<sup>25</sup>. “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, llena de gracia y verdad” (cf. Jn 1, 14).

Antes de la lectura del Santo Evangelio, el celebrante ora según san Juan Crisóstomo: “Haz brillar en nuestros corazones, Señor que amas al hombre, la pura luz de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la inteligencia de tu mensaje evangélico. Infúndenos el respeto a tus benditos mandamientos, para que, sojuzgando las concupiscencias de la carne, entremos en una vida según el Espíritu, y te agradecemos en todos nuestros pensamientos y acciones: porque tú

<sup>23</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 67.

<sup>24</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 68.

<sup>25</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 68.

eres la luz de nuestras almas y de nuestros cuerpos, Cristo Dios, y a ti te glorificamos, con tu eterno Padre y tu Santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

#### *1.4. El Sacramento de la ofrenda y el carácter de ofrenda de la Eucaristía*

La Epístola a los Hebreos subraya la ofrenda de Jesucristo en comparación con la ofrenda del Antiguo Testamento y expresa en primer lugar la unicidad de la ofrenda de Cristo: “En cambio, presentóse Cristo como sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos y de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una liberación definitiva. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de una becerro santifican con su aspersion a los contaminados en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!” (9, 11-14).

El sacrificio de Cristo consistió en el amor “porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). “El último y más gozoso misterio de todos es que Cristo nos dio su sacrificio a nosotros, a la nueva humanidad regenerada en él y unida con él: la Iglesia. En esta nueva vida, su vida en nosotros y nuestra vida en él, su sacrificio se hace nuestro sacrificio, su ofrenda nuestra ofrenda”<sup>26</sup>. El sacrificio “que se nos ha dado y mandado ofrecer y en la ofrenda por la que la Iglesia se realiza a sí misma como vida de Cristo en nosotros y nuestra en él, no es un nuevo sacrificio, algo ‘distinto’ en relación con el singular, omniabarcante e irreplicable que Cristo ofreció una vez”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 104.

<sup>27</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 104.

Junto con los bienaventurados poderes celestiales, el celebrante proclama y dice en la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo: “Tú que has amado este mundo tuyo hasta darle tu Hijo unigénito, para que ninguno perezca de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. El vino y consumió con su venida todo el plan de nuestra salvación. En la noche en que iba a entregarse por la vida del mundo...”. En el sacrificio de Cristo que reúne “todas las cosas en él, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Ef 1, 10) “está el perdón de todos los pecados, la plenitud total de salvación y santificación, el cumplimiento y por tanto la compleción de toda ‘religión’. Y por tanto otros sacrificios nuevos son innecesarios e imposibles”<sup>28</sup>.

La unicidad y el carácter irrepitable del sacrificio de Cristo una vez para siempre está bien subrayado en la teología ortodoxa y en este punto puede haber consenso con la teología luterana. Todavía queda por clarificar la cuestión de la relación entre el sacrificio eucarístico y el único e irrepitable sacrificio de Jesucristo por su muerte en la cruz y su resurrección. La primera observación importante a este respecto es que el sacrificio eucarístico no es recordar simplemente o referirse al sacrificio de Cristo como un acontecimiento que sucedió hace ya mucho tiempo, sino que en la Eucaristía el sacrificio de Cristo es hecho presente y efectivo por el mismo Cristo con la comunidad, como la cabeza con su cuerpo. En el sacrificio eucarístico la comunidad entera ofrece a Dios “lo que es tuyo, de lo que es tuyo; en todo y por todo” como “un culto espiritual e incruento”. La comunidad presenta una ofrenda que no es un sacrificio cruento sino espiritual. Cuando los dones y la ofrenda son presentados en el altar, el celebrante ora: “Pues Tú, Cristo, Dios Nuestro, eres el Oferente y la Ofrenda, Aquel que recibes y eres distribuido”. En esto “la Iglesia afirma que esta ofrenda es llevada a cabo por Cristo (‘Tú eres el Oferente’) y que es una ofrenda del sacrificio que fue ofrecido una vez por él y está siendo eternamente ofrecido (y el Ofrecido)”<sup>29</sup>.

La Eucaristía “es el mismo sacrificio incruento que fue ofrecido por el Señor en el cenáculo en Jerusalén la noche del Jueves (antes de la Pascua de los judíos) y que después de un breve tiempo fue ofrecido en sangre en la cruz para

<sup>28</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 105.

<sup>29</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 115.

la salvación de los hombres. El mismo sacrificio en la cruz sigue siendo ofrecido al Padre en cada Liturgia Ortodoxa<sup>30</sup>. Dumitru Stăniloae consideró que existe una actualidad de la ofrenda de Cristo en la Eucaristía. “Cristo no es en un sentido jurídico sacrificado una vez para siempre (ephapax), cuando nos ofrece participar en su sacrificio permanente. Por el sacramento recibimos la fuerza de Cristo, morimos con él. Ésta es nuestra ofrenda<sup>31</sup>”. Mientras prepara los dones en el “proskomidia” el celebrante ora: “júzganos dignos de encontrar favor en tu presencia, para que nuestro sacrificio te sea agradable y el Espíritu bueno de tu gracia descienda a habitar en nosotros, en estos dones aquí presentes y en todo tu pueblo”. La comunidad es llevada a participar en el sacrificio de Cristo y presentada en el único sacrificio eucarístico a Dios Padre en el poder del Espíritu Santo.

### *1.5. El Sacramento de Acción de Gracias y de conmemoración*

La Sagrada Eucaristía es el sacramento de acción de gracias por excelencia. Acción de gracias a Dios Padre, porque él amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en él no perezca. Acción de gracias a Dios Hijo nuestro Señor Jesucristo, porque ofreció su propia vida por nosotros y por nuestra salvación. Acción de gracias a Dios Espíritu Santo porque nos ilumina, nos incorpora y nos mantiene vivos en el Cuerpo de Cristo. Durante la Última Cena “Mientras estaban comiendo tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: tomad, comed, este es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados” (Mt 26, 26-27).

<sup>30</sup> Andreas Theodorou, “A Look on the Divine Liturgy of the Orthodox Church”, en: *Orthodox and Oecumene. Volume in Honour of Ecumenical Patriarch Bartolomaios I*, Atenas 2001, 36.

<sup>31</sup> Cf. *Sakramente der Kirche in der Confessio Augustana und in den orthodoxen Lehrbekenntnissen des 16.17. Jahrhunderts*. Eine Dokumentation über das 2. Theologische Gespräch mit der Rumänischen Orthodoxen Kirche in Jassy 1980, Beiheft zur Ökumenischen Rundschau, Nr. 43, Verlag Otto Lembeck, 1982, 125.

Hablando sobre la acción de gracias en la Eucaristía, Alexander Schmemmann establece un estrecho vínculo entre ésta y el conocimiento de Dios, pues “ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). En este caso la “acción de gracias es el signo o mejor aún, la presencia, plenamente gozosa del conocimiento de Dios, es decir, el conocimiento como encuentro, conocimiento como comunión, conocimiento como unidad. De la misma manera que es imposible conocer a Dios y no darle gracias, es imposible darle gracias sin conocerlo. Conocer a Dios transforma nuestra vida en acción de gracias, y la acción de gracias transforma la eternidad en una vida que no tiene fin<sup>32</sup>”.

En respuesta a la oración del celebrante, en la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo: “Te ofrecemos lo que es tuyo, de lo que es tuyo; en todo y por todo”, la comunidad responde con el himno: “Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor, y te rogamos, ¡oh Dios nuestro!”. La Santa Eucaristía es ofrecida en memoria de Cristo. En él todas las cosas son plenificadas y recordadas incluyendo “Progenitores, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Evangelistas, Mártires, Confesores, Ascetas, y por toda alma justa perfecta en la fe. Y especialmente por nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María”. En la liturgia de san Basilio Magno el celebrante ora a Dios y le pide “acuérdate de tu santa, católica, y apostólica Iglesia, que se encuentra desde el uno al otro confín de la tierra habitada”. La memoria abarca aquí a la Iglesia entera en todos los lugares y tiempos para todos los que han sido restaurados e incorporados al único Cuerpo de Cristo.

La dimensión de recuerdo de la Eucaristía está estrechamente vinculada a su dimensión de acción de gracias. La memoria es ante todo ordenada por el Señor en la institución de la Eucaristía: “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 17). Tras la recitación de las palabras del Señor de la institución, la anáfora ortodoxa continúa con la oración dicha en voz baja por el celebrante: “Haciendo, pues, memoria de este mandato del Salvador y de cuanto acaeció por nosotros: de la Cruz, de la Sepultura, de la Resurrección al tercer día, de la Ascensión

<sup>32</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 176.

a los cielos, del Trono a tu derecha, de la segunda y gloriosa Venida futura”. La respuesta de la comunidad es la oración de ofrenda que hemos citado ya: “Te ofrecemos lo que es tuyo, de lo que es tuyo; en todo y por todo”. El recuerdo litúrgico y teológico no es sólo de la Última Cena, sino también de “cuanto acaeció por nosotros: de la Cruz, de la Sepultura, de la Resurrección al tercer día, de la Ascensión a los cielos”. San Basilio Magno subrayó que el modo en que deberíamos comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor es como “una conmemoración de la obediencia del Señor incluso hasta la muerte”<sup>33</sup>.

Para Alexander Schmemmann “lo primero que se nos revela sobre la memoria litúrgica de la última cena a la luz de la experiencia eucarística es precisamente que, siendo una parte de la acción de gracias, es no sólo inseparable de la acción de gracias, ni ‘aislada de ella’, sino sólo en referencia a ella, dentro de ella, se nos revela su verdadero significado”<sup>34</sup>. Acción de gracias como parte de la Eucaristía no es simplemente un acto de buena educación y decir gracias, ni un acto de simple reconocimiento, sino un acto misterioso de estar presente e incluido, de convertirse en parte integral de la realidad rememorada. Nuestro recuerdo de Cristo no es simplemente traer a la memoria la imagen o el conocimiento que tenemos acerca del Señor, sino que es entrar en su presencia, llegar finalmente a ser un miembro de Su cuerpo.

El metropolitano John de Pérgamo consideró que en el poder del Espíritu Santo “la *anamnesis* de la Iglesia adquiere la paradoja eucarística que la conciencia histórica no pueden abarcar, es decir, la memoria del futuro”<sup>35</sup>. Esto sucede por medio de la acción del Espíritu Santo que hace posible que “lo que es recordado en la Eucaristía no es la acción de Cristo en el pasado, sino esa acción llevada a su plenitud en las cosas futuras”<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Saint Basil, *Ascetical Works*, translated by Sister M. Monica Wagner C.S.C., Washington D.C. 1970, 102.

<sup>34</sup> Saint Basil, *Ascetical Works*, 199.

<sup>35</sup> Paul McPartlan, *The Eucharist makes the Church. Henri de Lubac and John Zizioulas in dialogue*, T & T Clark, Edimburgh 1993, 189.

<sup>36</sup> McPartlan, *The Eucharist makes the Church*, 189.



### 1.6. El Sacramento del Espíritu Santo

El acto sacramental de la Santa Eucaristía remite a la Santísima Trinidad así como a cada una de las Personas divinas. La Eucaristía es una ofrenda presentada por Jesucristo por todos al Padre en el Espíritu Santo. En la *anáfora* de la liturgia de san Juan, tras las palabras de la institución, el celebrante ora por toda la comunidad: “Te ofrecemos también este culto espiritual e incruento, y te pedimos, te rogamos y te suplicamos: envía tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentes. Y haz de este pan, el Cuerpo precioso de tu Cristo... Y de lo que está en este cáliz, la Sangre preciosa de tu Cristo... transformándolos con la virtud de tu santo Espíritu ... Para que sirvan a los que de ellos participaren, para la limpieza del alma, para la remisión de los pecados, para la comunión en tu santo Espíritu, para la plenitud del reino de los cielos, para la confianza filial ante ti, y no para reprobación o para castigo”. El Espíritu Santo, en la invocación de la comunidad (*epiklesis*), cambia el pan en el cuerpo y el vino en la sangre de Cristo.

Los elementos usados en la Eucaristía son pan y vino “porque Dios conoce la debilidad humana y cómo muchas cosas que no son constante y habitualmente usadas pueden no ser tenidas en cuenta y ser dejadas de lado. Con su usual condescendencia, por tanto, mediante cosas ordinarias de la naturaleza lleva a cabo aquellas cosas que sobrepasan el orden natural. Y éste justamente es el caso del bautismo, porque los hombres tienen la costumbre de lavarse con agua y unirse con aceite, él unió la gracia del Espíritu Santo al aceite y el agua y lo transformó en lavado de regeneración, de la misma manera, porque los hombres tienen la costumbre de comer pan y beber agua y vino él unió su divinidad a éstos y los convirtió en su cuerpo y sangre, de modo que mediante las cosas ordinarias naturales podamos ser elevados hacia aquellas cosas que superan el orden de la naturaleza”<sup>37</sup>.

El pan y el vino “hasta que las oraciones y súplicas no han tenido lugar, siguen simplemente siendo lo que son. Pero tras las grandes oraciones y santas súplicas han sido lanzadas, el

<sup>37</sup> Saint John of Damascus, *Writtings*, translated by Frederic H. Chase Jr., Washington 1970, 357.

Verbo descende sobre el pan y el vino –y así se convierte en su Cuerpo”<sup>38</sup>. La invocación al Espíritu Santo (*la epiclesis*) “constituye la conclusión de la memoria. En las categorías del nuevo tiempo en el que la eucaristía es llevada a cabo, une “todas las cosas que padecía por nosotros”, el misterio total de salvación cumplida por Cristo, el misterio del amor de Cristo, que abarca a todo el mundo y nos ha sido concedido”<sup>39</sup>.

Por la acción del Espíritu Santo el pan se convierte en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Cristo. Aunque “el propósito de la eucaristía no reside en el cambio del pan y el vino, sino en nuestra participación en Cristo que se convierte en nuestro alimento, nuestra vida, la manifestación de la Iglesia como el cuerpo de Cristo. Ésta es la razón por la que los santos dones mismos no llegan a ser nunca en la Ortodoxia oriental objeto de especial reverencia, contemplación y adoración”. En relación con la cuestión de cómo tienen lugar el cambio del pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Cristo, Alexander Schmemmann consideró que esto “es misterio que no puede ser revelado y explicado en las categorías de ‘este mundo’ –tiempo, esencia, casualidad, etc. Se revela sólo a la fe: ‘Creo también que éste es tu Cuerpo inmaculado y ésta tu preciosa Sangre’. No se explica nada, no se define nada, no ha cambiado nada ‘en este mundo’”<sup>40</sup>.

El cambio del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo “puede ser efectivo sólo al invocar el poder del Espíritu Santo mediante la oración”<sup>41</sup>, según Nicolás Cabasilas “es la tradición de los Padres, que recibieron esta enseñanza de los apóstoles y de sus sucesores, como los sacramentos se hacen efectivos mediante la oración”<sup>42</sup>.

La respuesta de un creyente ortodoxo a lo que sucede en la Eucaristía puede darse sólo mediante la participación en la experiencia de luz, de gozo que desborda el corazón de sentimiento de plenitud y de tocar otro mundo, si la lengua humana puede de algún modo expresar esta experiencia. “No

<sup>38</sup> Athanasius the Great, *Sermon to the Newly Baptized*.

<sup>39</sup> McPartlan, *The Eucharist makes the Church*, 224.

<sup>40</sup> McPartlan, *The Eucharist makes the Church*, 226.

<sup>41</sup> Ion Bria, *Liturgy after the Liturgy. Mission and Witness from an Orthodox Perspective*, WCC Publications, Geneva 1996, 6.

<sup>42</sup> McPartlan, *The Eucharist makes the Church*, 6.

enseñamos, entonces, ya en los elementos como pan y vino; *recomendaba san Cirilo de Jerusalén*, son, según la declaración del Señor, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Aunque los sentidos sugieran lo contrario, dejemos a la fe su lugar. En lugar de juzgar la materia por el gusto, dejemos que la fe nos de una confianza inquebrantable de que estamos siendo unos privilegiados al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo”<sup>43</sup>.

Los Ortodoxos comparten con los luteranos la convicción de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y que esto sucede de un modo incomprensible. Rechazan juntos la doctrina católica de la transustanciación, pero aún subsisten algunas diferencias por discutir a este respecto. Los ortodoxos no aceptan y no necesitan explicar la relación entre el pan y el Cuerpo de Cristo, ni entre el vino y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, porque para ellos, después de la consagración, ya no son pan y vino. Martín Lutero y un gran número de seguidores explicaron la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ‘en’ y ‘con’ y ‘bajo’ el pan y el vino<sup>44</sup>. Un teólogo ortodoxo consideró que esta doctrina de impanación es más peligrosa para la presencia real que la teoría de la transustanciación<sup>45</sup>. Transustanciación, a pesar de sofisticada manera, afirma formalmente que existe un cambio, mientras que la teoría de la impanación mantiene el pan como pan y el vino como vino incluso después de la santificación. El diálogo teológico entre Ortodoxos y Luteranos a nivel mundial debería aportar alguna clarificación a este respecto.

### *1.7. El Sacramento de la unidad en comunión (comunión eucarística)*

El propósito real y el cumplimiento de la Eucaristía es la comunión de creyentes con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

<sup>43</sup> Saint Cyrilo of Jerusalem, “Fourth Lecture on the Mysteries”, en: *The Works of Saint Cyril of Jerusalem*, Vol. 2, The Catholic University of America Press, Washington 1970, 183.

<sup>44</sup> Cf., por ejemplo, Albrecht Peters, *Realpräsenz. Luthers Zeugnis von Christi Gegenwart im Abendmahl*, Berlin-Hamburg<sup>2</sup>1966.

<sup>45</sup> Cf. Pr. Lector George Remete, *The Holy Sacraments in the context of the Orthodox-Lutheran dialogue* (en rumano), Alba-Iulia 1999, 136-137.

Por medio de la Santa Comunión cada creyente cristiano individual se une de un modo íntimo con Jesucristo en el Espíritu Santo, y al mismo tiempo, con todos los creyentes en el espacio y el tiempo incorporados al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia viva. En la liturgia de San Basilio el Grande, el celebrante ora tras la *epiclesis*, “que nosotros en el testimonio de una conciencia pura, al recibir una parte de tus Sagradas Cosas, podamos hacernos uno con el santo Cuerpo y Sangre de Cristo, y que habiéndolos recibido dignamente, podamos tener a Cristo en nuestros corazones y llegar a ser templo del Espíritu Santo”. San Ignacio de Antioquía recomendó a los de Filadelfia que fueran celosos “poned, pues, todo ahínco en usar de una sola Eucaristía porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos en su sangre; un solo altar así como no hay más que un solo obispo juntamente con el colegio de ancianos y con los diáconos, consiervos míos. De esta manera todo cuanto hiciéreis lo haréis según Dios”<sup>46</sup>.

Durante la Liturgia de san Basilio el Grande, tras recibir la Santa Comunión, el creyente da gracias a “Cristo y Maestro nuestro Dios, Rey del mundo y Creador de todas las cosas, por todos los Dones que Tú me has dado, y especialmente por la participación en tus puros y vivificadores misterios. Yo, por tanto, te pido, amante y buen Señor: guárdame bajo tu protección y bajo la sombra de tus alas. Concédeme que hasta mi último aliento pueda participar dignamente de tus dones para el perdón de los pecados y la vida eterna. Tú eres el pan de vida, la fuente de santidad, el dador de todas las cosas, y a ti te glorificamos, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

Todo creyente cristiano debería estar preparado para recibir la Santa Comunión dignamente. San Pablo, apóstol, advertía a los Corintios “por tanto, quien coma o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condena” (1 Cor 11, 27-29). Otra condición importante para recibir la comunión, ya en

<sup>46</sup> Saint Ignatius of Antioch, *To the Philadelphians*, en: *The Apostolic Fathers*, 114.

la Iglesia primitiva, era la confesión de la fe cristiana y la cualidad de estar bautizado. San Justino, mártir y filósofo, señalaba en su primera Apología que “llamamos eucaristía a este alimento del que sólo puede participar aquel que ha reconocido la verdad de nuestras enseñanzas, que ha sido lavado por el bautismo para la remisión de sus pecados y su regeneración y cuya vida está regida por los principios que nos dejó Cristo”<sup>47</sup>.

La preparación de los creyentes para la Santa Comunión está vinculada a los sacramentos de la iniciación. “Los misterios de iniciación nos introducen en un proceso que dura toda la vida de aprehensión, aceptación y elección de seguir los valores de la vida cristiana. Se espera que los cristianos, nacidos de nuevo en el bautismo, gobiernen sus vidas por el poder de Dios. Tienen que comprometerse a actuar noblemente y mantenerse firmes en la fe y la virtud y ‘fundados en ambas, en la santa semejanza de Cristo’” (San Nicolás Cabasilas)<sup>48</sup>. Cuando los cristianos bautizados y ungidos cometen de nuevo pecado, Dios les ofrece la posibilidad del arrepentimiento para que puedan de nuevo participar en la Santa Comunión. Mediante el sacramento de la reconciliación Dios abraza a un cristiano arrepentido con su amor, “para perdonarlo y reconciliarlo con la Iglesia. Pero, para que esto ocurra, el cristiano pecador primero debe tener conciencia de su infidelidad para con Dios, contrición de corazón, y propósito de enmienda. La Confesión es la apertura de la propia conciencia ante Dios y el testimonio de la Iglesia. ‘¿Has cometido pecado? Entra en la Iglesia y arrepíentete de tu pecado; porque aquí está el médico, no el juez; aquí uno no es investigado, uno recibe el perdón de los pecados’ (San Juan Crisóstomo)”<sup>49</sup>. La Penitencia es esencialmente un ministerio de curación, dado que el pecado es visto ante todo como una enfermedad que necesita ser sanada, más que un crimen que necesita ser castigado. La preparación de los creyentes para la Santa Comunión por el sacramento de la Penitencia es aún una práctica general en las Iglesias ortodoxas hoy.

<sup>47</sup> San Justino, *Apología*, 1,66

<sup>48</sup> Rvdo. Alciavides C. Calivas, en: [www.goarch.org](http://www.goarch.org).

<sup>49</sup> *Ibid.*

La Eucaristía como Santa Comunión es al mismo tiempo el sacramento de unidad de la Iglesia como una multitud de comunidades locales. La Santa Eucaristía crea la unidad de la Iglesia. El obispo Kallistos Ware subrayó que “la Iglesia es una sociedad eucarística, un organismo sacramental que existe –y existe en su plenitud- dondequiera que se celebra la Eucaristía. No es una coincidencia que el término ‘Cuerpo de Cristo’ signifique tanto la Iglesia como el sacramento; y que la expresión *communio sanctorum* en el Credo de los Apóstoles signifique ‘comunión del pueblo santo’ (comunión de los santos) y ‘la comunión de las cosas santas’ (comunión en los sacramentos)”<sup>50</sup>. En la Santa Comunión la unidad de la Iglesia se realiza y culmina, porque mediante la comunión todos los creyentes son incorporados orgánicamente en el único Cuerpo de Cristo, la Iglesia misma. La Santa Comunión es el sacramento de la unidad de la Iglesia, pero la unidad que tiene que realizarse en la Eucaristía tiene una condición previa en la unidad de fe. Desde el primer día de la Iglesia, la unidad de fe “fue y sigue siendo la condición de la entrada bautismal en la vida de la Iglesia y que en el actual orden de la liturgia introduce, como fuere, el canon eucarístico, el verdadero sacramento de acción de gracias y oblación”<sup>51</sup>.

En relación con la Santa Eucaristía como el Sacramento de la Unidad deberíamos mencionar brevemente la “eclesiología eucarística”, representada especialmente por Nicholas Afanasiev, Alexander Schmemmann y el Metropolita Juan de Pérgamo<sup>52</sup>. Estos teólogos contribuyeron considerablemente al pensamiento teológico, más concretamente al eclesiológico en la Iglesia ortodoxa. Según este punto de vista eclesiológico la Iglesia plena de Jesucristo está fundada en la comunión eucarística de cada Iglesia local, porque Jesucristo está presente en cada Eucaristía en su plenitud. En otras palabras, la Iglesia local es la Iglesia plena de Jesucristo. El Metropolita Juan clarificó, ampliamente, la relación entre lo local y lo uni-

<sup>50</sup> Kallistos Ware, *The Orthodox Church. New Edition*, Penguin books, London 1997, 242.

<sup>51</sup> Schmemmann, *The Eucharist*, 156-157.

<sup>52</sup> Véase el excelente resumen sobre ésta de Karl Christian Felmy, *Die orthodoxe Theologie der Gegenwart. Eine Einführung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt 1990 (trad. española, *Teología ortodoxa actual*, Sígueme, Salamanca 2002, 207-234).

versal en la única Iglesia de Jesucristo<sup>53</sup>. Dumitru Stàniloae reconocía el papel central de la Eucaristía para la unidad de la Iglesia, pero consideraba que cada comunidad local tiene integridad eclesial sólo en la medida en que está incorporada al cuerpo integral, en el que sopla el mismo Espíritu. De la misma manera, la vida entera está presente en un miembro en la medida en que este miembro está incorporado a y no separado del cuerpo<sup>54</sup>. Estos son sólo unos pocos ejemplos de cómo la teología ortodoxa ha abordado, en los últimos tiempos, la relación entre la Iglesia local y universal en relación con la Santa Eucaristía. En este campo la teología ortodoxa ha abierto nuevas perspectivas para el diálogo de la Ortodoxia con otras tradiciones teológicas.

## II. ALGUNAS CONCLUSIONES

El acto sacramental de la Santa Eucaristía remite a la Santa Trinidad así como a cada una de las Personas divinas en particular. La Eucaristía es una ofrenda presentada por Jesucristo a favor de todos al Padre por medio del Espíritu Santo.

La Eucaristía constituye la Iglesia. La Iglesia y la Eucaristía son inseparables porque según el Nuevo Testamento el nuevo pueblo de Dios recibe su nueva vida que ha sido edificada sobre la sangre de Jesucristo, como el Señor mismo subrayó en la institución de la Eucaristía.

La Eucaristía completa y lleva a su plenitud el proceso de iniciación en el Cuerpo de Cristo mediante los dos primeros sacramentos de Bautismo y Crismación. Por medio del Bautismo los creyentes nacen de nuevo y son sellados con el Espíritu Santo, mediante la Crismación son incorporados a Cristo, mientras que por medio de la Eucaristía los creyentes bautizados y ungidos son permanentemente alimentados en Cristo con su propio Cuerpo y su propia Sangre.

<sup>53</sup> Cf. Zizioulas, *Being as Communion* (trad. Española, *El ser eclesial*).

<sup>54</sup> D. Stàniloae, *Biserica universală și sobornicească* (The Universal Church and Sobornost), en: *Ortodoxia*, 18 (1966) .

El sacramento de la Eucaristía está así estrechamente vinculado al sacramento del Sacerdocio. La teología ortodoxa interpretó el mandamiento del Señor a sus discípulos en la institución de la Eucaristía: “Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11, 24), como un mandato específico para celebrar la Eucaristía dado a los Apóstoles y por medio de ellos a sus sucesores hasta el fin de los tiempos. La Eucaristía puede ser celebrada sólo por el ministro ordenado en beneficio de toda la asamblea presente.

En la Santa Comunión la unidad de la Iglesia es realizada y cumplida, porque por medio de la comunión todos los creyentes han sido incorporados orgánicamente al único Cuerpo, que es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia misma.

La unidad en la Eucaristía presupone la unidad de fe. El principio básico “tiene un importante corolario: *hasta que no se haya logrado la unidad en la fe, no puede existir comunión en los sacramentos*. La Comunión en la mesa del Señor (creen muchos ortodoxos) no puede ser utilizada para asegurar la unidad en la fe, sino que llega como consecuencia y corona una unidad ya lograda. La Ortodoxia rechaza el concepto total de “*intercomunión*” entre cuerpos cristianos separados, y no admite una forma de sociedad sacramental menor de la comunión plena. Las Iglesias están en comunión una con otra o no lo están; no puede haber término medio”<sup>55</sup>.

La Eucaristía es el momento en la vida de la Iglesia en el que la anticipación de las cosas empieza a tener lugar. La conmemoración de Cristo no se realiza como una memoria del pasado, sino como una “conmemoración del futuro”, como un acontecimiento escatológico de Cristo, el Mesías, una imagen de la vida trinitaria de Dios.

Prof. DR. VIOREL IONITA  
*Iglesia ortodoxa rumana*

<sup>55</sup> Ware, *The Orthodox Church*, 242.



## SUMMARY

In their meeting at Duràu, Romania, (6<sup>th</sup> – 15<sup>th</sup> October, 2004) The Joint Orthodox-Lutheran Commission discussed the theme: “*The Mystery of the Church: C. Baptism and Anointing with Chrism as Sacraments of Initiation in the Church*” and in their concluding declaration they identified that “there exist three basic components in the process of Christian Initiation: death with Christ, resurrection with Christ, and the anointing with the Holy Spirit”. In this context it was further declared that “for the Orthodox, Christian Initiation reaches its completion in the Holy Eucharist”. The Lutherans do not normally speak of the Eucharist as a sacrament of initiation, but when an older child or an adult are baptised they are immediately admitted to the Eucharist. With this in mind it was proposed that the theme of the 13<sup>th</sup> Meeting of the Joint Lutheran-Orthodox Commission should be: “*The Mystery of the Church: D. The Holy Eucharist in the Life of the Church*”. This article wants to contribute to the theological success of the forth-coming meetings in order that the Joint Orthodox-Lutheran Commission can make progress in drawing nearer to each other in their understanding of and the living of the Holy Eucharist of the Church.

